de la Belleza.

Benditos los poetas que a la vera de la vida deleitan nuestros corazones con la polirritmia de sus cantos y la magia soberana del estilo. Son los ruiseñores de las almas, los luminosos faros que de trecho en trecho guían a la humanidad hacia los inconmensurables espacios del Bien, de la Belleza, del Ideal.

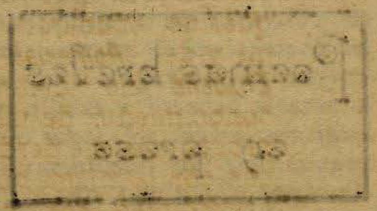
"**Romerías de Ensueño**,"—magnolia de áureo polen,—irá de mano en mano, de corazón a corazón, despertando a su contacto, las flores gemelas de los jardines del espíritu. I las gaviotas de sus versos, altivas y livianas, alzarán el vuelo sobre los mares apacibles o tormentosos del sentimiento, salpicando aquí y allá con la nívea blancura de sus alas, los azules cielos del ensueño.

*José G. Mátuz.*

Tuxtla Gutiérrez, 3—31—1916.



# Poemas breves en prosa



Cariños de autor de todo punto irresistibles para mí, me impulsaron—ya en prensa este libro,—a agregar las prosas breves que siguen y que, siguiendo la manera baudelairiana, bauticé con el nombre un tanto heterodoxo de *poemas*. Si el prologuista y los bondadosos amigos que han querido ocuparse de mí y de *"Romerías de Ensueño"* no tuvieron conocimiento de tales prosas, que me perdonen con la misma buena voluntad con que tú ¡oh Diosa! habrás de perdonarme las notas discordantes del clave.

*J. A. B.*

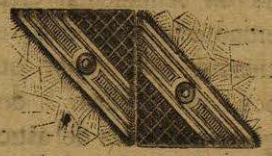
## I

### El Abuelo Sol muere

TRAMONTA el Sol; el ambiente es tibio, y el alma, rendida por el peso de la fatiga diaria, cae en un sopor indescriptible. Nuestra alma, como el milenario Abuelo coruscante, fenece diariamente y tiene sus crepúsculos también. ¿Qué es sino un sentimental crepúsculo vespertino esta vaguedad, esta inconsciencia, este sopor que nos provoca el declinar del día, la fuga momentánea del astro? Hurga en tu alma, desenhebra tu yo,

Poeta, y dime de qué inenarrables fruiciones no deja de resentirse tu espíritu. Anhelarás quizá a esta hora sentirte muy cerca de la varona que llena tu pensamiento y posee tu albedrío; querrás, voluptuosamente, acercarte a sus labios carnosos para beber su miel o acariciar ledamente sus duras pomas, provocantes y erectas. ....¡Ah, Poeta! O desearás, desearás quizá también al contemplar la partida silenciosa del Abuelo, dar tus trinos al aire, crear cantos nuevos o repetir los viejos, y aplicar al Ido rubio, al ver cómo se pierde entre las nubes que sus rayos empurpuran, aquel trovar angélico que Fray Luis dijo a su Dios:

"...las nubes son su carro, tus alados
caballos son el viento."





## II

### Zarathushtra

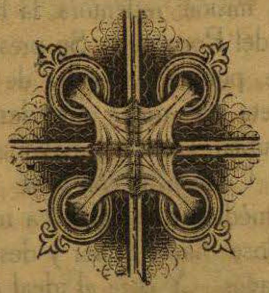
De entre la turba informe y enorme de las Quimeras, de las Melancolías, de los Ensueños, de las Esperanzas..... surge la visión terrible de Zarathushtra, que trae, según él, en misión redentora, la buena nueva del Porvenir. Su presencia impone, porque en su faz de viejo anacoreta hay no sé qué destellos que anublan la vista y pavorizan el alma. Comienza con voz leda, que a medida que habla va robusteciéndose hasta tronar y despedir relámpagos. Y dice al ideal auditorio:

—Eh! Señoras! Señores! Dios ha muerto, ha muerto! Acabamos de enterrarle.....

Y ante las aterradoras palabras del Vidente, las Melancolías, y los Ensueños, y las Quimeras, y las Esperanzas.....huyen, huyen despavoridas y lívidas, tropezando aquí, cayendo allá, rumbo al Alcázar del Desencanto.

¡Ah, viejo Profeta impertinente ¿por qué no te tragaste tu secreto? ¿por qué no le ocultaste en lo más recóndito de tu alma? Has deshecho con tu deshilvanada parla de loco toda la poesía del planeta.....

¡Que la Ilusión te maldiga, Zarathushtra!





## III

### A María Magdalena

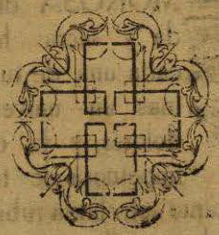
AMOROSA distinguida y sacra: hay en cada una de tus lágrimas un universo de dolores, y la cascada impetuosa de tu lloro sería bastante ¡oh, linda rubia! para anegar todos aquellos momentos de placer en que, ebria de lujuria y de vida, revolcabas en el mercenario lecho tus guedejas de oro y tus pecados de amor.

En Grecia hubieras sido una olímpica y codiciada hetaíra; en

Roma, una deliciosa habitante de la Suburra; y en París, hoy día, una amable y despilfarradora *cocotte*, con palcos y coches y lacayos e invitaciones mil.....

Eres un símbolo adorable, y la leyenda de tu vida tiene una enseñanza: el Dolor.

Yo te amo, Magdalena.





## IV

## Las Voces rítmicas

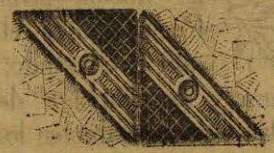
—¿QUÉ amas en la vida más?—dijo la Voz.

Y yo respondí: Amo la canción divina del Poeta, porque el Poeta sabe decirlo todo; y amo su musa, y amo su lira de siete cuerdas. Y amo también los ojuelos parleros de la Amada, que cantan con la unción del Poeta, que inspiran y acarician como los ojos azules de una musa, y cuyas pestañas sedosas semejan las cuerdas de una lira.....

—¿Nada más?.....

Amo también, ¡oh Voz indiscreta! a mi yo, cuando, nuevo y moderno Narciso, voy a asomarme con arrobos de loco a las serenas fuentes de la Poesía .....

Y la Voz que me hacía estas preguntas, y la mía que contestaba, perdiéronse a poco en la magnífica pompa de aquella mañana estival.





## V

### El Beso

NO eres tú, celeste y amigable Beso, la simple contracción de los labios resuelta después ya en tenue, ya en fuerte y estrepitoso ruido; no. Eres otra cosa, eres algo más. No eres tampoco, ni con mucho, sencilla manifestación de ternura, caricia de amor, forma vaga y sutil del Ensueño, poesía de la carne hecha idealismo, voto abstracto de la pasión; no, no..... Eres la substancia, la esencia de la vida; porque al besar, celeste amigo, todas, en parvada, sin con-

cierto, nuestras manifestaciones vitales van a converger a tí, y es por eso que tú, Beso, eres nuestra alma que se asoma a flor de labios para ser vista quizá.....o para dejarse acariciar.

## VI

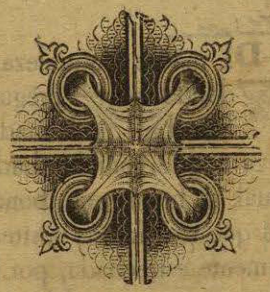
### La pregunta fatal

—Dí, madre Naturaleza, hacia dónde voy?—pregunta el Hombre. Y la madre Naturaleza sonríe, sonríe turbadamente, cual si fuese una bondadosa mamá que se sintiese estrechada, fuertemente estrechada, por la impertinente pregunta del pequeñín que quiere saberlo todo.

Luego, pensativa, susurra:

—¿A qué revelarte el secreto? Sería inicuo, sería impío, sería espantoso! Sigue, hijo mío, en tu divina ignorancia. Y si algún día por tus propios esfuerzos llegas a

descubrirle.....suicídate! Sí, suicídate, porque entonces quizá la vida no valdrá la pena de que la sigas viviendo!





## VII

### Tu cabellera

¿QUÉ es tu cabellera, tu blonda y magnífica cabellera? Acaso es un haz de hilos de sol, que diría un poeta; acaso una cascada de oro; una flama que brilla y que fulgura, acaso. ¿Qué es, en fin? No lo sé; no te lo sabré decir de fijo; pero cuando hastiado de la vida, hundo mi floja cabeza en la mata de tu pelo, su natural olor me embriaga

como el haschís, y, como el haschís, me hace soñar en cosas insoñables. Tu cabellera es, pues, para mí, el haschís.....Un haschís rubio, brillante, de penetrante olor de hembra.



## VIII

**Ven, oh bella romera del Ensueño!**

¿VENDRAS?.....Te presiento y presiento también tu llegada. Pero vendrás quizá ya tarde, ¡oh, pobre alma mía gemela! Vendrás, de seguro, cuando el Tiempo y el Desencanto, esos dos emperadores de la Vida, hayan acabado con los pocos ensueños que me hacen alentar.....Vendrás cuando la Desesperanza haya recogido mi último suspiro, mi gemido postrero; cuando

el Hastío me haya infiltrado sus últimos venenos; cuando la Muerte, puesto el índice en su desdentada boca, me indique el eterno e inevitable silencio.....

Pero no importa .....Ven, ven, mi bella romera del Ensueño! Ven! Tendré siquiera el consuelo de que llegaste a amortajarme, a poner mis manos en cruz sobre mi pecho y a rociar mi féretro con el agua bendita de tu lloro!

## IX

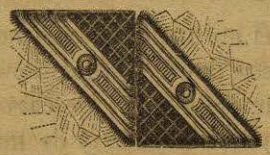
## El atractivo de la Urbe

A la hora en que el Sol tramonta, en los momentos deliciosos del crepúsculo, cuando el astro va poniendo en cada nube un tinte carmesí y en cada alma una meditación, yo suelo ir a los rincones apartados a conversar con el Silencio.

Y él me ha dicho, señalando con su diestra la urbe lejana donde vivo, que ese montón de casas y de luces y de hombres y de mujeres, no es sino un inmenso basurero,

una montaña de inmundicias, un enorme pantano—fuente inagotable de terribles miasmas,—que envenena todo lo que es, todo lo que existe, todo lo que vive.....

Y yo le he dado la razón a mi gran amigo, pero al regresar a la Ciudad, cuando en la vía me he topado—y ésto casi siempre me ocurre,—con los ojos coruscantes de las mujeres hermosas, y sus peinados artificiales y bellos, y sus cuerpos undulantes y provocativos, he pensado en el Amor, tirano augusto y querido de mi alma, y he sentido orgullo en pertenecer a este inmenso basurero, a esta montaña de inmundicias, a este enorme pantano—fuente inagotable de terribles miasmas,—que envenena todo lo que es, todo lo que existe, todo lo que vive.....





## X

### El Amado a su Querida

(ES Primavera. La Querida, en la cama, agoniza ledamente. El Amado acariciándole en silencio sus manos delgadas y pálidas, mírala fijamente en las pupilas que aún semejan brillar, y dice con voz precipitada, como acosado por la voluptuosidad de su propio dolor:)

—No te vayas, no, no quiero que te vayas!.....Es tonto irse cuando se tiene veinte años, y las flores brotan, y los pájaros cantan. Si vieras! Primavera ha llegado con su cohorte de alegrías y sus millares de ensueños. Ven, ven conmi-

go, Querida, y vayamos al parque que oyó nuestro beso primero!..,... Ven, ven!.....Las auras te reclaman, las violetas preguntan por tí, los pájaros te echan de menos como si fueras su hermanita mayor! Ven!...Gocemos de la vida puesto que nos brinda sus sonrisas: vivamos como ayer.....Pero levántate, levántate! (La Querida, como arrullada por estas palabras, se va extinguiendo; y sus labios se contraen, a despecho de la Muerte, en una sonrisa última. El Amado prosigue:)

—¿No oyes? ¿no oyes?.....Mira! Del campo se desprenden vaharadas vitales que parecen invitar a la dicha inefable de quererse, de amarse. La estación florida torna a regalarnos con su poesía. La tierra, la miserable tierra, semeja un edén, un paraíso... ..Vivamos, vivamos, que todo convida a vivir, Querida mía!

(Los ojos de la Querida, cuyas miradas parecían ir subrayando cada una de las palabras del Amado, han quedado abiertos, pero inmobles y sin brillo. Ay! los ojos de la Querida no ven, no ven ya.....ya no verán jamás!)



## XI

### La que no vendrá nunca

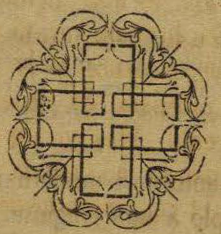
YO sé que vivo en tí; yo sé, que aun lejana, me adoras; yo sé que en las tardes frías y brumosas de la estación hiemal, cuando te apelotonas junto al fuego y ojeas las albas páginas del libro de tu alma, en mí piensas.....Tu mirada azul entonces se inquieta, y brilla, y despide fulgores de relámpago.. ... Diríase que es la mar que se encrespa ante la proximidad de la borrasca. Toda tú eres entonces mía. Estrechada en el círculo de mi recuerdo, toda tú me perteneces. Me

pertenecen tus ojos que creen mirarme, tu boca que finge un beso para la mía, tus brazos que se tienden como para abrazarme, tu pecho que suspira por mí con egoísmo inmenso, y tu corazón que por mí late, y tus más ocultos e intranquilos pensamientos. Toda tú eres entonces mía, te digo; y sin embargo.....

Y sin embargo, cara Desconocida, aún no vienes a mí. Pero tienes razón! Ese remoto país de ideal donde mis sueños te han colocado, es más bello que el mío. Allí vives acompañada de las magníficas hadas y de los buenos genios. Tienes razón en no venir! Allí la vida es más hermosa; allí no fenecen los amores, ni se marchitan los ensueños, ni la maldad humana prospera. Sí, tienes razón en no venir! Mas yo iré a tí, mi bella, cuando no pueda ya más soportar el yugo pesado de la Vida! Allá, a tu país de ensueño y de ideal dirigiré mis pasos. Llevaré de la brida a mi pegaso, conduciendo en sus lomos de armonía el modesto y lírico equipaje de mis versos. Y saldrán a recibirme, locas



de amor, tus miradas azules y tus viejas nostalgias; y por las tardes frías de la estación hiemal, los dos junto al fuego, saborearemos las mieles de nuestro viejo e inextinguible cariño....Y tú seguirás siendo la Musa, y yo el Poeta, y recitaré entonces, ya cerca de tí, el verso que todavía no me inspiras, que todavía no forjo, y que ha de ser todo luz, todo armonía, todo sonoridad y amor!.....



# Vocación

DAME tu cilicio, dame tu rosario,
dame tu capucha, dame tu breviario,
y por siempre juntos, al buen Dios, hermano,
loemos piadosos con fervor humano.
Buenos y virtuosos y tristes seremos
y a la Trinidad ¡ay! santificaremos.....
Dame tu cilicio, dame tu breviario,
dame tu capucha, dame tu rosario.....

Y canto ansí modernamente, y contemplo a una religiosa, más con catadura de dueña que de tal, que me mira, y se ríe, y se burla. No puedo soportar tratos de tal guisa, y tornándome a ella con la color mudada y la palabra pronta, dígola:



—Pío quiero ser, hermana, y glorifico al Señor mi Dios como El mesmo se sirve ayudarme, y como a mí proprio se me alcanza.....

—Véolo, hermano, véolo; y a Dios Nuestro Señor os encomiendo.....

—Ahora (digo) ¿de qué os burlábades un momento há?.....

Y la religiosa sin contestarme, abaja la vista, y ríe a socapa, y mírame de reojo, y acaba por despertar mis resquemores. Y no podiendo contenerme (que al fin hombres somos, y las más de las veces por querer ir a mayores siempre tenemos de mostrar el barro de que estamos hechos,) estallo poseído del mesmo Plutón con esta grosería:

—Sin deseallo, hermana, obligáisme a recordar, con tal linaje de conducta, a la triste que os fizo la cortesanía de echaros por estos mundos de Dios.....

Y la monja se demuda, y agora no ríe, ni menos me mira; y aléjase como huyendo, y párase de súbito, y ya parada grita a voz en cuello de modo que la escuche

todo el convento y el mesmo Dios si fuere servido, y ansina dice:

—Aquí del Santo Oficio, hermanos, y acorredme. ¿Veis aqueste hombre que parece ser religioso? Pues bien; él es el Malo y no otro, y en ello vaya mi salvación como que verdad digo. Ved: por la capucha sálenle dos cuernos tamaños como pecados mortales y por la parte trasera descúbresele un enorme robo. Sus ojos infernales despiden no arrepentimiento ni humildad (ello fuera bueno!); lo que despiden son veneros de lascivia, desa lascivia que azota a los míseros humanos impenitentes; y no cree, ni tiene fervor, ni dase a Dios, ni muy menos reza, ni nada.....Os digo que es el Malo, el Malo que, vestido de monje, se ha entrado en este santo recinto para tentarnos!

Y la comunidad mírame azorada, y me exorciza, y prorrumpe en latines deprecativos.

Y cuando ésto ocurre, gano la puerta del claustro y póngome en salvo, sin dejar empero mi rezo:



Dame tu cilicio, dame tu rosario,
dame tu capucha, dame tu breviario;
y por siempre juntos al buen Dios, herma
(no,
loemos piadosos con fervor humano....

Y en llegando a la puerta, la monja deste cuento, que según entendí llamábase Sor Sinceridad, tomóme del mi brazo derecho y comenzó a susurrarme al oído:

—De puertas adentro, Poeta, llámanme Sor Sinceridad; aquí, en plena urbe pecadora, vario de lenguaje y de traje, y me llamo Sinceridad a secas.....que es más sencillo.....y un tantico más hermoso. Perdóname la mala jugada del convento.....pero era necesario. ¡Te veías tan feo con aquellos arreos de monje en plena edad moderna! No, mi querido, hoy el claustro debe ser el mundo, y Dios la gran Naturaleza.

Cantemos a la vida sin breviarios, ni rosarios, ni cilicios, ni capuchas.....¿Ves?.....Ya he dejado yo, para darte el ejemplo, las monacales vestiduras.....Embelésate con el frufruyar de mis sedas; aspira el deleitoso perfume de mi carne; cantemos la dulce tiranía del

Padre Amor; elevemos himnos al Trabajo.....

No titubees: apóyate, apóyate en mi brazo.....¿cómo he de engañarte? Soy la Sinceridad, me llamo Mademoiselle Sinceridad.....

Y poniendo un pie sobre los hábitos, díle un canoro y voluptuoso beso en su fragante boca.....y marché con ella a la conquista del IDEAL.

# INDICE


| | Págs. |
|---|---|
| Dedicatoria | 5 |
| Prólogo | 9 |
| Confesiones | 17 |
| Romerías de Ensueño | 23 |
| Mi verso | 25 |
| Ego sum | 27 |
| Mis libros y mi celda | 29 |
| A una señorita que pasea su esplín | 31 |
| Divagación matinal | 33 |
| Esplín íntimo | 35 |
| Canción de Otoño | 37 |
| Siesta reflexiva | 39 |
| A mi madre | 41 |
| Cuando las hojas caigan | 43 |
| Para mi hija Aurora | 45 |
| Dolor otoñal | 47 |
| Próceres de mi galería | 49 |
| **Rimas Paganas.** | |
| La Mujer Desnuda | 63 |
| La novela del monje | 67 |
| Increpación optimista | 71 |